**XI Jornadas de Jóvenes Investigadorxs  
Instituto de investigaciones Gino Germani  
26, 27 y 28 de noviembre del 2022.**

**Autor:** Federico Nicolás López Manco. **Correo electrónico:** federicolopezmanco@gmail.com **Formación académica:** estudiante de Lic. en Ciencia Política.

**Eje 9. Teorías, epistemologías y metodologías.**

**Título: “**Lo actual y lo virtual en la política. Espectrología de las expresiones políticas posmodernas”.

**Resumen:**

El objetivo de esta ponencia será indagar el estadio coyuntural de las expresiones políticas tanto en el arte, la cultura o la *res publica* a través de la perspectiva teórica llamada espectrología o *hauntologie[[1]](#footnote-1).* Para ello dispondré principalmente de los fundamentos esbozados por Jacques Derrida en “Espectros de Marx” y, en segunda instancia, los aportes de Mark Fisher en “Fantasmas de mi vida”. Si bien trataremos lo actual y lo virtual, partiendo de la base espectral ningún análisis del presente se encuentra subyugado a un mero presentismo, por el contrario, la presencia se mantiene estrechamente ligada con lo ausente, sea este el pasado o el por-venir. La desarticulación del tiempo y el espacio se da en un (des)orden mundial donde la masificación de los dispositivos tele-tecno-mediáticos no hacen más que conjurar fantasmas disruptivos constantemente. Si “el asedio pertenece a la estructura de toda hegemonía”[[2]](#footnote-2) es por ello por lo que ningún sistema político o social se encuentra cerrado o impermeable a la transformación, sea en su faceta redentora o en su re-aparición por primera y última vez. Aquello que se nos presenta y sin embargo resguarda parte de una invisibilidad. Aprender a interactuar o convivir con fantasmas es una herramienta para comprender el realismo capitalista o posmodernismo.

*Palabras clave:* *Hauntologie*, Derrida, Posmodernidad, Política.

**La *“hauntologie”* transversal.**

La problemática espectral se puede rastrear en todo planteo ontológico. Desde el platonismo nos advienen las contraposiciones entre modelo, copia y simulacro o fantasma. Distinciones las cuales trabaja sagazmente Deleuze en “Diferencia y repetición”, nos bastará aquí señalar que el modelo platonista busca subyugar el devenir a la Idea. Deleuze (2017) aclara:

la verdadera distinción platónica (…) no está entre el modelo y la copia, sino entre dos tipos de imágenes (ídolos), cuyas copias (íconos), no son más que el primer tipo, ya que el otro está constituido por los simulacros (fantasmas). La distinción modelo-copia no está más que para fundar y aplicar la distinción copia-simulacro; pues las copias están justificadas, salvadas, seleccionadas en nombre de la identidad del modelo, y gracias a su semejanza interior con ese modelo ideal. La noción de modelo no interviene para oponerse al mundo de las imágenes en su conjunto, sino para seleccionar las buenas imágenes (…) y eliminar las malas, los simulacros. (pp. 196-197)

Esto es tratado a lo largo de todas las obras de Derrida con conceptos como la huella o la *différance*[[3]](#footnote-3), lo crucial está en la desacreditación a la ilusión de un origen. En palabras de Mark Fisher (2018, p.43) “nada goza de una existencia puramente positiva”. Es decir, contraponer a la noción de la identidad trascendente de lo mismo con la identidad inmanente del caos. El remitirnos siempre a un momento, incluso el presente, implica un precursor sombrío e indica, a la vez, un por-venir abierto. De allí que el concepto *hauntologie* concierne al asedio constante de lo indeterminado o lo reprimido y a nuestra relación entablada con ello en parámetros de conjurarlo o exorcizarlo. A su vez, si no hay un presente unívoco, homogéneo y ubicuo entonces la temporalidad se haya abierta a una interlocución entre espectralidades, ya que lo que vemos mantiene un componente invisible, hay múltiples relatos y perspectivas de las identidades a nivel transversal. ¿Ahora bien, en qué nos ataña entonces esta ontología fantasmal en la actualidad y más precisamente en la política? Para responder esta pregunta es necesario hacer primero un rodeo por la obra de Derrida, “Espectros de Marx”. En ella se analizan, en conjunto, las obras del autor alemán con Hamlet. Nos focalizaremos en enunciados de esta obra que habilitan el diálogo entre estos dos autores. Habiendo expresado ya, que la unión entre el presente y lo disyunto remite a una temporalidad particular, resta mencionar las implicancias del espacio-tiempo espectral. Para ello Derrida (1995) ensaya con las distintas traducciones posibles a la frase “the time is out of joint”. Una de ellas es “esta época está deshonrada” lo que parece ser un salto directo de lo ontológico a lo ético sin pretexto alguno (p.33). Sin embargo, esto no es así ya que aquí se nos habla de una modulación del ser en el tiempo. En la traducción heideggeriana de la frase de Shakespeare, se contempla la noción griega diké o lo justo. Es decir, aquello que se encuentra conjunto y derecho a su tiempo, lo cual es suscitado en su negación, la adikia (Derrida, J. 1995, p.37). Derrida (1995) dirá entonces “Estar out of joint —sea ello ahí el ser o el tiempo presentes, es algo que puede hacer daño o hacer el mal— es sin duda la posibilidad misma del mal” (p.42). Podemos entonces comprender el trabajo del autor, que es considerar tanto la posibilidad del mal como (dirá más adelante) de la redención. Aquí deconstruir esta dualidad de conjunto-disyunto o justo-injusto se torna fundamental. Ya que se desvela que toda desarticulación es condición de posibilidad para pensar lo articulado y viceversa. Allí es donde recae en lo político tomar el compromiso de lo resonante de las injusticias pasadas o del porvenir (de los que todavía no nacieron). Se tratará de desenmascarar relaciones implícitas o tácitas de responsabilidad de los órdenes presentes con los precedentes y/o sucesores. Este señalamiento no es menor en una época donde los discursos del fin de la historia y del capitalismo como única vía, están deseantes de encerrar categóricamente la realidad. Podemos ver plasmada la clara disrupción intempestiva de la obra y las axiomáticas derridianas. Plantear entes no-entes, espíritus-simulacros, disyunción-inyunción no como contrapuestos jerarquizados sino como complementarios o suplementarios entre sí, genera un esquema totalmente en disonancia con la fijación de cualquier modelo y en especial con el modelo económico neoliberalista. Es mediante esta estructura de pensamiento que el autor retoma a Marx, en la paradójica propuesta de una relectura a las prerrogativas ontológicas suplementando su contenido de teoría y práctica política. El autor busca exorcizar los espectros impuestos en el relato cultural dominante que plantean al marxismo como acabado y propone una fidelidad a las teorías marxianas desde una crítica, abordando temáticas que el autor alemán no pudo abarcar desde esta *hauntologie* que no cae ni en un idealismo fatalista, ni en una escatología abstracta y dogmática (Derrida, J. 1995, p.101). En el trabajo de Valeria Campos Salvaterra “Hacia dónde. Valor, historicidad y mesianismo en Espectros de Marx” (2019) se hará un aporte sumamente valioso para comprender aún más esta relación fantasmática con el tiempo y la justicia:

“Toda una cohorte de fantasmas es, entonces, aquí convocada; pues se trata de trabajar en el seno del presente vivo para quebrarlo interiormente y deferirlo de sí, dando espacio y tiempo para toda vida que pueda pensarse emancipada de la forma del presente y para todo presente que no se deje encerrar en los límites de lo vivo. Ni vivo, ni muerto, el espectro es el modo en que Derrida señala esta co-implicación de historia e historicidad, o esta historicidad ya siempre histórica.” (p.3)

Recaerá sobre este trabajo entonces conjurar o exorcizar espectros no tratados aún o, lo que es lo mismo, emprender una (re)politización o despolitización sobre lo que espectrea[[4]](#footnote-4) en la actualidad que está fuera de articulación. Lo complejo de la tarea del scholar[[5]](#footnote-5) o el sabio será comunicarse con los fantasmas, eso que ve, más no puede ser visto, que se haya tras la armadura para solicitar redención. En Hamlet e*l efecto visera,* dirá Derrida (1995, p.21), agregaré a título personal, sin vísceras. Es esta posibilidad de ver sin ser visto, lo cual contiene un gran poder que conflictúa nuestra relación para el análisis. Aquello desposeído de corporeidad nos asedia, nos ve, nos inyungue. Marx suscita la figura del espectro en una gama amplia, tanto en aquél que merodea Europa, el comunismo. Como en el capital, en tanto valor de cambio en su condición de intangible tangibilidad. En estos ejemplos vemos una generalidad del espectro que cuestiona la capacidad de exégesis misma, allí donde nada hay sin embargo resuenan voces y a la vez ello toma cuerpos. Las características que puede tomar un espectro importan poco, aquí se trata del trabajo efectivo de lo virtual del espíritu. Por tanto, no hay un combate material al fantasma, incluso el espejo mismo no lo refleja. Derrida (1995) sabe de esto, sin embargo, interviene la problemática de forma bifronte, hay que exorcizar aquellos espectros indeseables a la par que hospedar los que pugnan por la redención o lo sublime, pero también hay que trabajar en el cuerpo real, su efectividad material, el poseído.

**Espectralidad de expresiones políticas mediante movimientos culturales y artísticos.**

Si bien Derrida en “Espectros de Marx” (1995) realiza un llamado de atención sobre la relación de la espectralidad con tres tipos principales de dispositivos de control hegemónicos de nuestra cultura, tales como el discurso político, los medios de comunicación y el ámbito académico (pp. 66-67). Éstos fueron ampliados en su horizonte, la barrera misma que divide lo público de lo privado para hallar lo político se vio tan aceleradamente modificada que nuevos ámbitos se han abierto (1995, p.64). Por ello, Mark Fisher, en un escrito más contemporáneo llamado, “Fantasmas de mi vida” desglosa una serie de elementos artísticos pujantes de críticas al realismo capitalista desde el anacronismo. La música, las series y las películas toman peso para contextualizar la dimensión de lo político en la actualidad y así develar, en estos momentos de individuación feroz, que lo personal también es impersonal (Fisher, M., 2018, p.56). Una actualidad como mera virtualidad es una sentencia acorde con la posición del autor británico sobre la *hauntologie*, es considerar ésta como *agencia de lo virtual*, aquello que actúa en el mundo, lo transforma y lo repercute, pero sin existir (Fisher, M., 2018, p.44). Mark Fisher (2018) nos habla en dos claves de la espectrología, sea como un trauma reminiscente que nos lleva a repetir los patrones y no nos permite avanzar o como un futuro afecto virtual que efectivamente no sucedió aún (p.45). En ambos casos el autor británico nos dirá “hay una creciente sensación de que la cultura ha perdido su capacidad de asir y articular el presente. O podría ser que, en un sentido muy importante, ya no exista más un presente susceptible de ser asido o articulado” (Fisher, M., 2018, p.33). En la producción cultural posmoderna, con la moda retro, el Vaporwave y las negaciones a la digitalización total en términos de preservación o reaparición de lo analógico, lo que vemos es un bucle o *deja vu* de espectros. Arctic Monkeys es un ejemplo musical de rock retro tomado por el autor (Fisher, M., 2018, p.34), que ejemplifica la lentificación cultural frente a la rauda modificación de la vida cotidiana propinada por la digitalización. Es decir, su música es compatible con incluso tres o cuatro generaciones anteriores. Personalmente considero que la cuestión a dirimir aquí son las potencias de la (re)producción cultural. Es decir, si la reutilización espectral del pasado está en su faceta más inerme buscando producir lugares comunes de confort y regocijo en la época de los no-lugares[[6]](#footnote-6). O si, por el contrario, es la centellante débil fuerza del porvenir (Campos Salvaterra, 2019, p.23) que desde la revalorización de ciertas corrientes pasadas le conjura virtualmente a la actualidad “no acabarás de triunfar nunca” o “esta realidad continúa siendo insatisfactoria, la búsqueda por una mejora alternativa no ha cesado”.

En el trabajo de tesis “Miradas espectrales” Andrea A. García (2014) nos puede acercar a los cuestionamientos acerca de los no lugares a través del análisis de presentaciones fotográficas posmodernas que buscan “expresar la construcción de una experiencia cotidiana de orden fantasmagórico del espacio urbano” (p.54). Debemos tener en consideración las alteraciones del tiempo y del espacio que estamos transitando, sus consecuencias. Incluso en lo cultural, o bien podríamos decir, sobre todo en lo cultural. Mark Fisher (2018) busca diseminar (si es que todavía existe alguna) la duda por las implicancias derivadas de las expresiones musicales/culturales en el ámbito social, considerando otro género musical en su particularidad, el hauntológico:

“En la música hauntológica hay un reconocimiento implícito de que las esperanzas creadas por la electrónica de posguerra o por la eufórica música dance de la década de 1990 se han evaporado; no solo el futuro no ha llegado, sino que ni si quiera parece ya posible. Sin embargo, y al mismo tiempo, esta música constituye la negación a abandonar el deseo de futuro. Esta negación otorga una dimensión política a la melancolía, ya que equivale a un rechazo a acomodarse a los horizontes cerrados del realismo capitalista” (p.48).

La lista de aquello propio de nuestra actualidad que se tensiona con la estructura dominante es numerosa: el espaciamiento de lo virtual, videojuegos con mundos interminables, el anclaje del mito Matrix a la narratividad social, entre tantos otros espectros del porvenir. En este horizonte ya desarticulado, ¿qué espectro es necesario para que desde la rareza o lo espeluznante, se logre irrumpir lo suficiente? En respuesta a esta interrogante podemos replicar lo dicho por Matias Pardini (2021, p.252), “Frente a una cultura que impone la pasividad y el automatismo, lo raro y lo espeluznante toman la forma de experiencias estéticas que amenazan con romper los modos en que naturalizamos lo mundano, y nos llaman a mirar las cosas con otros ojos.” Desde ya que la seguridad de una lucha activa contra la estructura dominante está en duda en una sociedad donde se homogeniza hedonísticamente, donde lo que aumenta en la efectividad son los ciberespacios de micro-contacto *en y de* la vida cotidiana (Fisher, M., 2018, p.41). Esta duda se presenta como plantea García (2014) en uno de sus análisis fotográficos, “A pesar de que se identifiquen elementos de intencionalidad crítica o cuestionante en esta obra, la espectralidad opera de manera tan ambivalente y equívoca como la de la propia figura del fantasma: unas veces mistifica y otras desmitifica” (p.59). Lo difícil será distinguir si como sociedad no dejamos ir a los espectros o ellos no nos liberan. Incluso el mismo Derrida en “Ghost dance” película en la cual formó parte del elenco, denomina los largometrajes en calidad de arte que permite la aparición de fantasmas[[7]](#footnote-7)¿Qué podríamos decir hoy entonces sobre los dispositivos de comunicación y sus numerosísimos atributos para la reproducción de espectros? Aún estando atrapados en redes espectrales, en virtualidades que afectan efectivamente nuestro entorno, la cuestión a dirimir está en qué, a quién y cómo reproducimos. Una reiteración de los dos mil en la moda, por ejemplo, el Y2K ¿puede ser entendido sin un presente deferido de sí? el anacronismo de su aparición conlleva a cuestionar lo que está habilitado actualmente. Ciertas prerrogativas éticas estaban y están acercándose a la moda, y a la vez, cohabitan con la iterabilidad de los esquemas que estipulan inalcanzables estereotipos mantenidos con sufrimientos y algo más que dietas. Hay cierta indiferenciación de lo actual con todo momento anterior, sea por la deflación de las expectativas de este tiempo (que había sido configurado como “futuro”) o por la apertura propia de la virtualidad, que rehabilita lo que no era más que una sombra. Cabe preguntarse quién puede construir una expresión artística o política diferente allí donde la pérdida se perdió. Donde los confines del ciberespacio son un depósito de todo aquello que existió indistintamente de sus resultados o sus consecuencias. La espectrología nos viene a reconciliar con la incómoda realidad que hay un estado entre lo vivo y lo muerto. Las posibilidades para la (re)iterabilidad están más al alcance de la mano, de un clic, que nunca y con una historia sin historicidad se aparejan indeseadas consecuencias. Podríamos decir que donde no queda lugar para la posibilidad de olvido tampoco lo hay para la novedad.

**Espectralidades de lo político en lo actual-virtual.**

Comienzo por aclarar que respecto de la categorización actual-virtual se está buscando delimitar el campo de estudio. Trabajaremos de forma más acotada, haciendo referencia principalmente a las redes virtuales. Además, es necesario no perder de vista que pese a lo tratado hasta el momento no es que el acontecimiento esté vedado, en nuestra coyuntura, ha habido significativos cambios a nivel político y económicos. Sin embargo, esto último no indica una necesaria novedad o por lo menos no al hay al nivel esperado del siglo XXI. La *hauntologie* nos asedia la búsqueda de modificaciones sustanciales de los sistemas políticos y muestra una posibilidad donde pareciera no haberla. “Espectros de Marx” mismo es un texto publicado el siglo pasado y sin embargo de una clara actualidad. Trabajaremos con las tres preocupaciones políticas principales de reproducción de la estructura dominante ya nombradas, para esclarecer sobre lo dicho. Ambas tres “instituciones” se pueden considerar en crisis por estar subrogadas, mediatizadas y espectralizadas desde las virtualidades tele-tecnológicas (Derrida, J. 1995, pp. 66-67). En primera instancia Derrida (1995) abre interrogantes del ámbito académico, poniendo el foco en este opacado a las obras de Marx desde cierta pretensión de neutralidad valorativa académica (p.45). De modo más general nos podríamos cuestionar ¿Cuán habilitado está un pensamiento científico a poner en marcha nuevas ideas para procesos de democratización y emancipación? ¿Qué tan funcional es al mercado la nulidad de juicios estimativos? ¿y en qué medida son elegidos ciertos temas de investigación según lo mediatizado? Quizás en el parámetro de lo actual-virtual se ha estado detrás de la inaudita velocidad que ha trastocado nuestra vida cotidiana. Con la desventaja de un presente ya diferido de sí, desarticulado, out of joint. Resulta interesante la *hauntologie* para pensar, no en eliminar esta disyunción, sino más bien en apropiárnosla. Hacer a la tecno-mediatización diferirse de su velocidad e ir a un ritmo más consciente, buscado, de consecuente concatenación con las herencias deseadas. El consumo irónico es un ejemplo problemático para poner en cuestión, siendo este sumamente actual. Hay un devenir tensionado entre extremos de lo real y lo irónico, información y fake news, verdad o posverdad. Las consecuencias se están empezando a ver plasmadas en la polarización, la reaparición de pensamiento mágicos tales como la astrología, la masificación de discursos precientíficos como el terraplanismo, entre otros. Ahora bien, retomando con las mencionadas instituciones, trabajaremos con el discurso político y los medios de comunicación simultáneamente. Cabe remarcar que de mi parte no existe una lectura pesimista ni de Derrida ni de Mark Fisher sobre los tiempos que corren, aunque los autores si tienen una concepción sumamente crítica. Pero consideraría totalmente obtuso no reconocer que los medios de comunicación y los discursos políticos han tenido un espectro de mejoría para la funcionalidad de órdenes más propios a una horizontalidad o transversalidad social. Aunque todavía nos asedia un fantasma de una construcción ética más inclusiva desde lo discursivo y lo mediático. Innumerables movimientos sociales han nacido de redes sociales en internet a lo largo del globo con prerrogativas de conquista o reivindicación de derechos. Aún así nuestro paradigma se encuentra tan ambivalente, tan espectralizado, que a raíz de la aparición de la cultura de la cancelación se cuestiona constantemente si es una práctica que pertenece a un orden que se busca desterrar. A su vez cohabitan en el ciberespacio, la perpetración de discursos de odio, xenofobia, racismo y persecución ideológica. Pero ellos no sólo existen en las redes, sino que se nutren de ellas para masificarse y llegan a poner en estado crítico las democracias liberales como ya señalaba Derrida (1995) el siglo pasado (p.70). Quizás el más claro ejemplo de esta utilización, podríamos decir espectral, de las redes virtuales en la política se dio con Trump implementando algoritmos para segmentar su discurso a los ciudadanos en internet. Modelos computarizados de selección y deliberación de mensajes basados en likes de Facebook tuvieron impacto en las elecciones de Estados Unidos (Laterza, V., 2021). Cabe preguntar, ¿quién opera? ¿dónde está aquello que afecta al comportamiento electoral? Un espectro merodeando redes sociales conjuró e instó a jurar, un claro efecto de visera sin vísceras. Lo que ve, sin ser visto e inyungue. Esto abre un tema para ser tratado en futuras investigaciones, a saber, si el espectro se puede configurar como falsa consciencia o no. Retomando, y sin perder de vista la problemática central, vale decir ¿acaso no era impensado algo así? Si respondemos afirmativamente entonces, esa aparición del otro en su extrañeza e imposibilidad habilita tanto una catástrofe, como un salvamento. Quizás sea momento de implementar un esquema de pensamiento que aprehenda, aquello que no es ni puramente topológico ni puramente abstracto, un esquema con la capacidad de moverse (o ser movido) con hidalguía transversalmente por un campo de virtualidades y potencias cada vez más amplio. Paradigmáticamente una elaboración teórica que no se enmarque en una espectrología está en claro anacronismo con la coyuntura del capitalismo actual, aunque la *hauntologie* es *per se* anacrónica. La digitalización ha convertido a la virtualidad en un medio de concretizar propuestas, sean estas constituidas de elementos pasados reprimidos en búsqueda de redención o en mera tendencia a la modificación. Es decir, lo actual se nos presenta cada vez más y más como tiempo diferido, con una incapacidad para la pérdida que amenaza a la potencia creadora con un sinfín de reiteraciones de formas pasadas, pero a su vez mantiene a lo imposible pensable. A modo de reflexión final las palabras de Mark Fisher (2018) nos dan un planteo que no es concluyente sólo porque nos abre la posibilidad de continuar investigando:

lo que nos acecha es el espectro de un mundo en el que todas las maravillas de las tecnologías de la comunicación puedan ser combinadas con un sentido de la solidaridad mucho más fuerte que cualquier cosa que la socialdemocracia hubiera podido producir. (p.54)

**Conclusiones:**

A lo largo del presente escrito hemos basado en la *hauntologie* un marco para el estudio ontológico/político, en primera instancia en clara oposición al platonismo y posteriormente, en una construcción del espacio-tiempo con una co-implicación entre la Historia y la historicidad. Trabajamos las expresiones políticas coyunturales dentro del arte y la cultura poniéndolas bajo el (pluri)foco espectral. Observamos que en la actualidad existe una gama amplia de corrientes bajo las cuales se divisan efectos de la temporalidad de la *hauntologie*. La (re)aparición de la música retro, o los componentes del sampleo hauntológico o el Vaporwave nos permitieron detallar una especificidad de la nostalgia. Una doble direccionalidad, lo nostálgico como búsqueda de zona de confort cultural y como explícita manifestación del descontento frente al realismo capitalista. Asimismo, tanto la fotografía, el cine y la moda fueron problematizadas en su potencia de imposición discurso. Por último, abarcamos las expresiones políticas de lo actual-virtual, considerado como un tiempo diferido y particular en el cual se presentan dos de las principales preocupaciones de Jacques Derrida. Tanto el discurso político, como la tele-tecno-mediática sosteniendo la estructura dominante. Haciendo hincapié sobre el emblemático caso de la campaña política de Trump y el componente de espectralidad en los medios que se efectivizan desde una virtualidad cada vez más pujante y presente.

**Referencias:**

Campos Salvaterra, Valeria (2019). “Hacia dónde. Valor, historicidad y mesianismo en Espectros de Marx”*. Demarcaciones, N°7.* <https://revistademarcaciones.cl/numero-7/>

Derrida, Jacques (1972b). “*De la Grammatologie*”. Galilée.

Derrida, Jacques (1995). *“Espectros de Marx”. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva Internacional.* Trotta.

Fisher, Mark (2018). *“Los fantasmas de mi vida”* *escritos sobre depresión, hauntología y futuros perdidos.* Caja negra.

Garcia, Andrea. (2014*). “La mirada espectral como indicio de alienación en la ciudad a través de las fotografías de Gerardo Suter y Virgilio Ferreira”*. [Tesis de maestría, Universidad autónoma del estado de Morelos]. <http://antar.biblioteca.uaem.mx:8080/>

Ken McMullen (director). (1983.) *Ghost Dance* [Película]. K. Jørgen Tjoflaat Nygaard.

Latenza V, (2021). “Could Cambridge Analytica Have Delivered Donald Trump’s 2016 Presidential Victory? An Anthropologist’s Look at Big Data and Political Campaigning”. *Public Anthropologist v*ol 3. Pp. 119-147.

Marc Augé. (1993). *“Los no lugares: espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad”.* Gedisa.

Pardini Matias, (2021). “Mark Fisher, Lo raro y lo espeluznante”. *Estudios de teoría literaria vol 10 N°23.* Pp. 249.252. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/view/5594>

1. Se suscita el término en francés en búsqueda de preservar el juego de palabras del autor en tanto haunt-asedio y su igualdad fonética con “ontología”. Se utilizará su neologismo posteriormente. [↑](#footnote-ref-1)
2. Derrida Jacques., Espectros de Marx, 1993, p.50. [↑](#footnote-ref-2)
3. Sobre estos conceptos véase Derrida, J., 1972b, De la Grammatologie. Galilée, p. 261. [↑](#footnote-ref-3)
4. Traducción de Derrida al término alemán “es spukt” véase Espectros de Marx 1995, p. 192. [↑](#footnote-ref-4)
5. Ídem. Término que hace referencia a un extracto de Hamlet. Es abordado en mayor profundidad p.25. [↑](#footnote-ref-5)
6. Sobre este concepto véase Marc Augé 1993*, Los no lugares: espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad,* Gedisa. [↑](#footnote-ref-6)
7. Ken McMullen (director). (1983.) *Ghost Dance* [Película]. K. Jørgen Tjoflaat Nygaard. [↑](#footnote-ref-7)